

LOS REYES, EN CARTAGENA



AYUNTAMIENTO DE MURCIA

Para defender tus derechos
BÚSCATE EN EL CENSO



¡ASÍ DE FÁCIL!



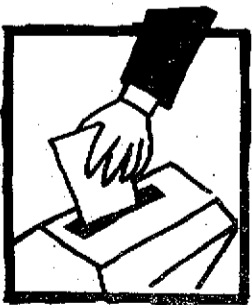
BÚSCATE EN EL CENSO



¡ASÍ DE FÁCIL!



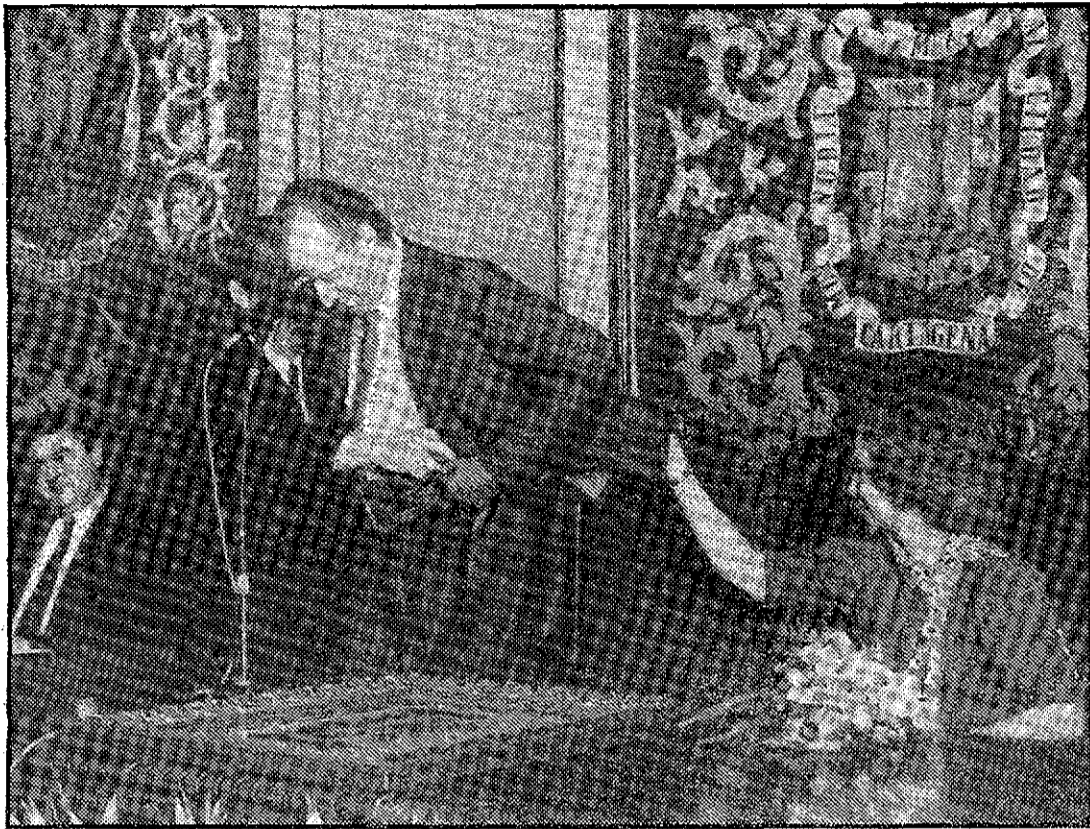
BÚSCATE EN EL CENSO



¡PARA PODER VOTAR!

¡Que no se te pase!

Hasta el 15 de junio
el censo electoral de Murcia
estará expuesto en el
Ayuntamiento y oficinas
municipales de pedanías.

**Esta vez fue el fajín**

■ En esta ocasión, la anécdota no estuvo en el bastón de mando de la ciudad, sino en el fajín de la Corporación Municipal que Vallejo entregó al Rey. Don Juan Carlos fue ayudado a levantarse la chaqueta por detrás para facilitar su colocación; pero de tal suerte que al Rey se le quedó atrapado uno de los dedos. Con su habitual sentido del humor, el monarca le hizo ver al alcalde tamaño *inconveniente*. Al final la situación se resolvió airoosamente y con ayuda de la Reina que estaba a su lado, tal como recoge la fotografía de *José María Rodríguez*. Una vez rescatado el dedo real, el fajín perdió su ajustamiento y quedó un poquito flojo. El monarca le dijo al alcalde que no se preocupara, que se abotonaba la chaqueta y como si nada. El alcalde lo comentó, también con sentido del humor.

TRAZOS DEL PARLAMENTO**Día de Reyes**

Enrique Nieto

EN la Asamblea Regional el día comenzó muy temprano. De un lado para otro corrían ujieres y encargados de protocolo ultimando hasta el más mínimo detalle. Suelos y paredes brillaban como los chorros del oro sometidos desde hacía días a una limpieza a conciencia. Cada silla con su nombre, cada espacio milimetrado en croquis. El hecho de que se les ofreciera una comida a SS.MM. creaba un problema adicional pues había que montar las mesas mientras que se daba el vino. El tema de la seguridad de Don Juan Carlos y Doña Sofía era estudiado con minuciosidad y, teniendo en cuenta los trayectos que harían por el parlamento, se apostaban los funcionarios encargados. El presidente Miguel Navarro, en persona, iba de un lado para otro supervisándolo todo.

Un poco antes de las doce, comenzaron a llegar los invitados. Una amplia representación de la vida murciana iba entrando y situándose donde los ujieres les decían. Muchos más hombres que mujeres subían las escaleras camino del salón de plenos a esperar la llegada de los Reyes. Una cierta tensión reinaba en el ambiente de la Asamblea Regional, un querer hacerlo todo lo mejor posible y sin que faltara ni un solo detalle que demostrara a SS.MM. el efecto del pueblo de Murcia.

Un poco antes de las doce, comenzaron a llegar los invitados. Una amplia representación de la vida murciana iba entrando y situándose donde los ujieres les decían. Muchos más hombres que mujeres subían las escaleras camino del salón de plenos a esperar la llegada de los Reyes. Una cierta tensión reinaba en el ambiente de la Asamblea Regional, un querer hacerlo todo lo mejor posible y sin que faltara ni un solo detalle que demostrara a SS.MM. el afecto del pueblo de Murcia.

Sobre las doce y media hicieron su entrada en el salón de plenos. Vista de cerca la Reina

es mucho más alta de lo que uno se esperaba y de una personalidad absolutamente increíble. Por donde quiera que iba ayer en la Asamblea Regional su cabeza se volvía a un lado y a otro repartiendo sonrisas. Siempre mira a los ojos de la gente y, cuando más tarde se llamó a tomar una copa de vino, estuve todo el rato hablando con cuentas personas se acercaron a saludarla llena de sencillez y simpatía. En un momento dado se quedó mirando la insignia que el diputado Pérez Mayo llevaba en la solapa y le preguntó de qué era. El le contestó: «de la Asociación de Farmacéutico Analistas, Majestad». También preguntó por el pintor cartagenero Alonso Luzzy, cuyo libro sobre la Semana Santa le habían regalado en el Ayuntamiento para felicitarlo por su trabajo expresándole que les había gustado mucho.

El Rey, de cuyo discurso quisiera destacar el mensaje a los diputados para que no olviden el latir del corazón del pueblo ni se alejen de sus desvelos a fin de que no acaben en la incompreensión y el aislamiento, se mostró siempre dispuesto a romper el protocolo y a hablar con cualquiera. Mientras saludaba a los que allí estábamos, iba picando de la bandejas que le acercaban y comentó: «como siga tomando cosas de estas no voy a comer después, pero está todo tan bueno...» El presidente Collado le presentaba a cuantos se acercaban y para todos tenía una frase amable. Conocía de antes a bastante gente y es que, como se comentaba por la asamblea ayer, Murcia debe ser uno de los lugares más visitados por los Reyes pues ya han venido por aquí un buen montón de veces.

Por una vez, diputados del gobierno y de la oposición, gentes de derechas y de izquierdas estuvieron de acuerdo total en algo, en que Don Juan Carlos y Doña Sofía se llevaran un buen recuerdo de su estancia en el Parlamento Murciano, y yo creo que lo consiguieron, porque ello había trabajado un buen grupo de hombres y mujeres.

ANEC DOTARIO**La Verdad**
CARTAGENA

● Los miembros de la Casa Real y del servicio de seguridad se dieron cuenta, de repente, que una niña se encontraba sentada en el capó del vehículo real. La niña en cuestión se llama Sofía -como la Reina- y su padre sirvió a la órdenes del Rey cuando cursó sus estudios en la Academia General del Aire, incluso mostró una foto del momento. Vistas las coincidencias Sus Majestades intercambiaron amigables saludos con los padres y la niña.

● El concejal de Cultura y Deportes, José Miguel Hernández, lució ayer una espléndida escayola en la pierna derecha, fruto de un desliz balompédico. Esto le sirvió al concejal para atraer la atención de todos, en especial de la directora general de Servicios Sociales, del obispo de Cartagena y del propio Rey.

● Un ordenanza de la Asamblea Regional, tal vez algo nervioso, asustó a más de uno cuando, a grito pelado, ordenó que bajaran la voz a todos los invitados que se encontraban en el Patio de los Ayuntamientos aguardando a los Reyes. Por lo visto, no había megafonía.

● El alcalde de Cartagena, Antonio Vallejo, se lamentó del trato que había recibido en la Asamblea Regional. Primero, no pudo presenciar la firma que estamparon los monarcas en el Libro de Oro de la Asamblea. Un ordenanza le impidió el paso. Posteriormente, sufrió la misma suerte con otro ordenanza, que le dijo que no podía acceder al recinto de la exposición. El alcalde de Cartagena quiso saber qué pasaba y el ordenanza le contestó que cumplía órdenes.

● Tras la sesión plenaria, los Reyes saludaron uno a uno a los miembros del Ejecutivo y a los diputados regionales. Estos últimos se desplegaron en tres filas, aunque por lo visto no habían ensayado mucho y se organizó cierto baturrillo, cruzándose unos con otros, entre quienes ya habían saludado y los que faltaban por saludar.

● Aunque los detalles y preparativos son muchos para no dejar nada a la improvisación, por lo visto nadie reparó en una señal de tráfico *mal aparcada* que se encontraba en la plaza de los Héroes de Cavite, justo al lado del palco real, incomodando un poco la situación. Para resolverlo en cuestión de segundos, la Policía Local decidió arrancar la señal sin contemplaciones, momentos antes de que llegaran los monarcas.